


Perspectivas de jóvenes de sectores populares sobre el cuidado. Un ejercicio de investigación colaborativa

Valeria Llobet¹
LICH-CONICET, UNSAM 

Marina Medan
LICH-CONICET, UNSAM 

Florencia Paz Landeira
LICH-CONICET, UNSAM 

Florencia Gastaminza
LICH-CONICET, UNSAM

Aymara Bilotti

Tatiana Fernández

Ariel Ferrer

Sofía Ramosa

Milagros Ullua
Centros Juveniles del Municipio de San Martín

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.92532>

Recibido: 15 de noviembre de 2023 / Aceptado: 23 de abril de 2024 / Publicado: 27 de junio de 2024

Resumen: Este artículo aborda los sentidos que niños y jóvenes le otorgan al cuidado a partir de sus experiencias vitales en barrios con numerosas dificultades. Refleja los debates y hallazgos de un proceso de investigación colaborativa que se realizó en 2022 entre un equipo de investigadoras universitarias y jóvenes que asisten a programas de inclusión social juvenil en un municipio de la Provincia de Buenos Aires, en Argentina. Al poner la atención en los cuidados en contextos atravesados por el impacto de la pobreza y la vulnerabilidad social, las dificultades de acceso al empleo, y alta conflictividad, los hallazgos destacan dilemas y problemas del cuidar. Así, la mirada se desplaza desde las tareas vinculadas expresamente a la reproducción de la vida para considerar las dimensiones materiales, subjetivas y morales que se traman en los cuidados cotidianos desde la perspectiva de jóvenes de sectores populares.

Palabras clave: cuidado, juventud, experiencia, vida cotidiana

ESP Perspectivas sobre o cuidado dos jovens dos setores populares. Um exercício de pesquisa colaborativa

Resumo: Este artigo aborda os significados que as crianças e os jovens dão aos cuidados com base em suas experiências de vida em bairros com muitas dificuldades. Reflete os debates e descobertas de um processo de pesquisa colaborativa que fora realizado em 2022 entre um grupo de jovens que frequentam programas de inclusão social juvenil em um município da província de Buenos Aires, e um equipe de pesquisa universitário, na Argentina. Ao prestar atenção ao cuidado em contextos afetados pelo impacto da pobreza e vulnerabilidade social, dificuldades de acesso ao emprego, especialmente para os jovens, e altos índices de conflito, os resultados destacam os dilemas e problemas do cuidar. Assim, o olhar se desloca das tarefas expressamente vinculadas à reprodução da vida para considerar as dimensões materiais, subjetivas e morais que envolvem o cotidiano do cuidado na perspectiva de jovens de setores populares.

Palavras-chave: cuidado, juventude, experiência, cotidiano

ENG Perspectives on the care of young people from popular sectors. A collaborative research exercise

Abstract: This article addresses the meaning that care acquires from the life experiences of children and young people living in neighborhoods with numerous difficulties and deprivations. It reflects the debates and findings of a collaborative research process conducted in 2022 between a group of young people attending youth social inclusion programs in the municipality of San Martín, Buenos Aires, Argentina, and a university research group. By focusing on caregiving in contexts affected by the impact of poverty and social

1 Fuente de financiación: PICT-2020-SERIEA-015-44 Infancias, juventudes y familias: transformaciones sociales, crisis del cuidado y proyectos de futuro en escenarios pos-pandemia.

vulnerability, difficulties in accessing employment, especially for young people, and high rates of conflict, the findings highlight the dilemmas and problems of caregiving. Thus, the focus shifts from tasks expressly linked to the reproduction of life to considering the material, subjective, and moral dimensions that are plotted in daily care from the perspective of young people from popular sectors.

Keywords: care, youth, experience, everyday life

Sumario: 1. Introducción; 2. Diseño metodológico; 2.1 El proceso de trabajo: qué se hizo y cómo; 2.2 Sobre el trabajo colaborativo; 3. El cuidar en su dimensión vivida; 3.1 Los espacios de cuidado; 3.2 El cuidado en la familia; 3.3 Les amigas y las redes de apoyo; 3.4 Cuidar en la comunidad; 4. A modo de cierre; 5. Referencias

Cómo citar: Llobet, V., Medan, M., Landeira, F. P., Gastaminza, F., Bilotti, A., Fernández, T., Ferrer, A., Ramosa, S., Ullua, M. (2024). Perspectivas de jóvenes de sectores populares sobre el cuidado. Un ejercicio de investigación colaborativa. *Sociedad e Infancias*, 8(1), 126-137 <https://dx.doi.org/10.5209/soci.92532>

1. Introducción²

Este artículo aborda las reflexiones y perspectivas sobre el cuidado de jóvenes de sectores populares, construidas en un proceso de investigación colaborativa entre un equipo de investigadoras de la Universidad Nacional de San Martín y un grupo de cinco jóvenes asistentes a Centros Juveniles y al Espacio de Juventudes y Diversidades de la Dirección de Juventudes del Municipio de San Martín, en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Los últimos dos espacios constituyen una política social del municipio, destinadas a ofrecer espacios de formación, recreación y asistencia social a jóvenes de entre 12 y 18 años que viven en barrios populares. El Espacio de Juventudes es un centro juvenil cuya particularidad es que brinda una Consejería de Género y Diversidad a jóvenes LGTBQ+.

Este proceso sucedió a un proyecto formativo en promoción de los derechos humanos destinado a jóvenes participantes de los Centros Juveniles. Coordinado por el equipo de la Universidad Nacional de San Martín, de Argentina, consistió en cuatro módulos de un mes de duración con encuentros semanales de unas dos horas, desde el 4 de julio hasta el 4 de noviembre de 2022. Durante ese proceso de formación se abordaron temas de participación juvenil comunitaria, salud, violencias y problemáticas ambientales. Participaron alrededor de veinte jóvenes seleccionados por los responsables de cada Centro Juvenil al que asistían, entre quienes estaban Mili, Tatu, Ariel, Sofía y Aymara,³ el grupo que llevó adelante este proyecto en colaboración. Ellos⁴ están en la fotografía siguiente, tomada el día de cierre del proceso formativo, cuando se extendió además la invitación a participar de la investigación colaborativa como un modo de continuación:

Ilustración 1: Cierre del taller de Formación de Promotores Juveniles



La investigación colaborativa, de la que participaron voluntariamente los jóvenes que manifestaron interés, se desarrolló en tres encuentros quincenales, entre el 14 de noviembre y el 12 de diciembre de 2022. El

2 Utilizamos a lo largo de este trabajo el lenguaje no binario, reemplazando las denominaciones por géneros con la letra “e”, de modo de respetar todas las construcciones identitarias como también los acuerdos establecidos durante el proceso de investigación.

3 Les jóvenes consintieron a que se utilicen sus nombres reales en el artículo como también a publicar las imágenes tomadas tanto durante el proceso de formación como de investigación.

4 El artículo se encuentra redactado en lenguaje inclusivo, respetando el habla y el posicionamiento político de los jóvenes participantes. En los verbatim de talleres y entrevistas, fueron respetados los cambios de género y de tipos de lenguaje realizados por los hablantes.

trabajo partió de la presentación de algunos de los ejes teórico-metodológicos de las investigaciones colaborativas y una sistematización de los principales emergentes temáticos del proceso formativo precedente, sistematización que realizaron las investigadoras de la universidad. Esta primera lectura del proceso anterior fue complementada, validada y/o comentada o corregida por los jóvenes en el primer encuentro de trabajo con el equipo de la universidad. En esa reunión inicial, el propósito central consistió en elaborar el foco de interés de los participantes. Esto es, ¿qué, de los emergentes del trabajo precedente resultaba importante indagar o ahondar en este proceso colaborativo?

La opción por un proceso colaborativo implica una política de reconocimiento que se mueva a contrapelo de las formas de producción en las que niños y jóvenes son interpelados como “representantes” de algún sector poblacional. Los jóvenes de sectores populares tienden a ser contruidos a partir de categorías y posiciones investigativas establecidas por quienes investigan: son “niños y jóvenes pobres” “adolescentes de sectores populares”, que producen textos sobre sí mismos en esa calidad (Elizalde, 2009).

De tal manera, el foco teórico en los cuidados en contextos atravesados por el impacto de la pobreza y la vulnerabilidad social, las dificultades de acceso al empleo en especial juvenil, y altos índices de conflictividad surgió como un interés compartido por los jóvenes como por el equipo de la universidad.

Los jóvenes que participaron viven en barrios populares del partido de San Martín⁵, que es el cuarto partido del conurbano bonaerense en términos de densidad poblacional y el que tiene el mayor porcentaje de territorio ocupado por villas y asentamientos. Tiene una población de 422.830 habitantes, de los cuales el 23,50% presenta los dos deciles más altos de vulnerabilidad según el Índice de Carencias Múltiples (ICM), índice construido por SIEMPRO que da cuenta de los distintos grados de vulnerabilidad a nivel territorial.⁶ Por su parte, la concentración territorial de los índices NBI, Pobreza Crónica y Riesgo Alimentario coinciden con la ribera del Río Reconquista, una de los cauces urbanos de mayor contaminación en América Latina.⁷ A su vez, San Martín, en tanto departamento judicial, es uno de los que presenta mayores tasas de homicidio doloso de la provincia (tasa de 5.83 cada 100.000 habitantes), superando el promedio provincial (4.69) y nacional (4.6); este indicador permite hipotetizar altos niveles de conflictividad.⁸

La inquietud compartida se centró entonces en conocer las perspectivas y experiencias cotidianas (Das y Randeria 2015; Berlant, 2011) de niños y jóvenes de sectores populares sobre el cuidar, en sentido amplio. Esto es, ¿qué sentidos adquiere el cuidado cuando lo definimos desde experiencias vitales de niños y jóvenes que viven en barrios con numerosas dificultades y privaciones? Para responder este interrogante, la investigación parte de la propuesta de Clara Han (2022) de abordar al cuidado como un problema en la vida cotidiana, antes que como algo dado o como una categoría con fronteras definidas. Esta perspectiva requiere de una mirada etnográfica atenta a las dificultades y constricciones del cuidar y a los afectos complejos que median los modos precisos en que el sí mismo se involucra con otros. De modo tal de “apreciar que las relaciones concretas se van logrando constantemente, y también fallando. Esto abre la etnografía a los múltiples modos relacionales en que viven las personas (2022: 305).

Este proceso de investigación permite considerar de manera expresa las voces, experiencias y perspectivas de personas que, dada su edad, suelen ser imaginadas como receptoras de cuidados, como personas que no reciben cuidados adecuados o son expuestas a situaciones de riesgo por no ser cuidadas adecuadamente desde el punto de vista de las instituciones estatales; o bien son regularmente constituidas, sobre todo en el discurso público, como personas “descuidadas”. En efecto, fue particularmente visible durante la pandemia de Covid-19 que en varias circunstancias, los jóvenes eran retratados en la prensa y en el debate público como sujetos centrales del descuido social. Esto es, como aquellos sujetos que, lejos de comprometerse en una aceptación de las reglas que buscaban evitar la propagación del virus, supuestamente mostraban, como colectivo generacional, desidia, comportamientos de riesgo y, en general, una suerte de egoísmo que se oponía a valores de solidaridad y cuidado colectivo promovido desde los mensajes institucionales.

Este foco permite que acercarse a los dilemas y problemas del cuidar (la inadecuación o limitación de los recursos, la fragilidad de las redes, las restricciones de acceso a los recursos públicos, las tensiones entre las normas institucionales y las moralidades del barrio) y a las posibilidades (los tiempos y espacios en que se logra construir cuidado, las afectividades y emociones, las reflexiones críticas sobre el cuidado). Así, la mirada se desplaza desde las tareas vinculadas expresamente a la reproducción de la vida para considerar las dimensiones materiales, subjetivas y morales que se traman en los cuidados cotidianos (Borgeaud-Garciandía, 2020) desde la perspectiva de jóvenes de sectores populares (Luttrell, 2020; Thorne, 1993). Al par, ello permite apartarnos de una perspectiva sobre el cuidado que, enfocándose especialmente en el tiempo y el esfuerzo de las mujeres, considera a “los hijos” como cargas, dependientes y en definitiva, no actores.⁹ De modo tal de visualizarles como reflexivos actores sociales que no sólo cuidan a sus amigos, a sus vecinos, a sus colectivos y sus familiares, sino que son capaces de elaborar sofisticadas reflexiones morales en torno al buen cuidar y al buen vivir, como desplegaremos a lo largo de este artículo.

5 Según la denominación y mapa del ReNABaP <https://www.argentina.gob.ar/habitat/integracion-socio-urbana/renabap>

6 https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_partido_de_san_martin.pdf

7 <https://mapa.poblaciones.org/map/#/@-34.543756,58.564042,12z,b&r13837/l=18701!v0!w0;3401!v1!a2!w0;82301!v0!a2!w0>

8 Datos del Informe del Sistema Nacional de Información Criminal, 2021, y del Informe de Relevamiento de las Investigaciones Penales Preparatorias por homicidios dolosos, 2021 del Ministerio Público de la Provincia de Buenos Aires.

9 La literatura sobre el trabajo de cuidado y las encuestas de uso del tiempo de cuidado tienen un foco y una perspectiva disciplinar claramente diferente de la que estamos colocando aquí. Por ello, no se trata de un debate directamente con tal literatura, pero sí un punto de vista sobre el cuidar que se aleja del foco en un actor -las mujeres adultas- para pensar la trama de relaciones en las que los cuidados tienen lugar.

A estos fines, el artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, presentamos el diseño metodológico, con un primer sub-apartado en el que reconstruimos el proceso de trabajo y las decisiones tomadas y un segundo apartado donde reconstruimos y nos posicionamos en los principales debates en torno a las metodologías participativas con niñas y jóvenes. En el segundo apartado se presentan las dimensiones en que se despliegan los sentidos en torno al cuidado, a partir de la perspectiva de los jóvenes coinvestigadores: los espacios de cuidado, el cuidado en la familia, las redes de apoyo y el cuidar en comunidad. Finalmente, se ofrecen algunas reflexiones en clave analítica.

2. Diseño metodológico

2.1. El proceso de trabajo: qué se hizo y cómo

El proceso de producción de datos consistió en tres encuentros presenciales que realizamos en la universidad. En el primero de ellos, todos los participantes conversaron sobre los tópicos emergentes del proceso de formación previo, organizados en los siguientes ejes:

Cuadro 1. Tópicos emergentes del proceso de formación previo.

Padecimientos en salud mental aumentados o propiciados por la pandemia de Covid-19.
Violencias en el hogar.
Formas de relación entre pares: malos tratos, peleas, discriminación, rispideces, complicidades, solidaridades y acompañamientos.
Actividades de cuidado del ambiente: reciclado, huerta, usos de la basura, cambio de hábitos.
Escuela: abusos de autoridad, discriminación e invisibilidad de diversidades y disidencias, falta de aceptación de la ley de Identidad de Género; ESI (sólo hétero-cis).
Espacios de participación juvenil, auto-organización, activismos, militancia.

El procesamiento de los datos fue realizado por el equipo de la universidad y presentado en diapositivas. A partir de este primer disparador, primero se debatió grupalmente si se trataba de una reposición exhaustiva, si los ejes eran adecuados y si en definitiva, reflejaban el proceso precedente. Luego se acordó colectivamente enfocar los encuentros en torno a dos ejes que, desde la perspectiva de los jóvenes, permitían organizar todos esos emergentes. Así, el asunto principal se enunció como “estrategias de cuidado en entornos de violencias cotidianas (institucionales, ambientales, domésticas, económicas, entre pares)” y el eje complementario se enunció como “La participación como forma de valorización de la experiencia juvenil y fortalecimiento del cuidado entre pares”. En torno a estos ejes, la exploración buscó conocer aspectos propios de la vida cotidiana (tanto los problemas a resolver como los recursos), la heterogeneidad de la experiencia y el modo en que concretamente se hace efectivo el acceso a los derechos humanos. Los encuentros fueron grabados, se tomaron fotografías, y a la vez, una de las integrantes del equipo de la universidad tomaba nota como registro complementario. El análisis de datos se realizó mediante la problematización grupal de los tópicos emergentes -su significado, relevancia, singularidad, etc.-, y un debate sobre su inscripción en los contextos de emergencia.

Con estos temas a la vista, se planificó una estrategia de construcción de datos consistente en entrevistas a ser realizadas por los jóvenes y una conversación colectiva en las reuniones de dos horas en la universidad. Se establecieron dos conjuntos de sujetos a entrevistar, seleccionados por los jóvenes a partir de dos consignas. Por un lado, una persona que, desde el punto de vista de cada joven, fuera alguien que les cuida o bien que cuida algo que les importa. En esta clave, las elecciones que presentaron cada una de las participantes fueron personales (abuelo), ambientales (bombero voluntario de un área rural), y colectivas (Marcha del Orgullo). El segundo conjunto de sujetos fue de personas que para los jóvenes fueran “pares”, se trate o no de amigos.

Las guías de entrevista fueron realizadas en conjunto y buscaban conocer algunas dimensiones de la vida de las personas a entrevistar: datos sociodemográficos y sus percepciones y valoraciones en torno al “cuidar” en sentido amplio. Además, las preguntas a los pares enfocaban en lo que ellos experimentan cotidianamente como “buena vida”, y sus sueños y perspectivas de futuro. En total, realizaron cinco entrevistas a jóvenes de 18 a 24 años, dos de los cuales utilizan pronombres masculinos y tres femeninos. Adicionalmente, a partir del disparador de la primera entrevista, una integrante recuperó la experiencia biográfica de un adulto de 78 años a quien identificó como su referencia en materia de cuidados (era su abuelo), mediante un texto propio, dado que había fallecido unos meses antes.

Además de estas entrevistas, el equipo de la universidad propuso a los jóvenes coinvestigadores dos estrategias de reflexión personal. La primera consistió en producir una imagen, vídeo o texto que expresara o mostrara el lugar donde se sentían cuidados (Luttrell, 2020).¹⁰ La segunda, se trataba de una imagen, vídeo o

10 Esa estrategia metodológica se inspiró en el trabajo de Wendy Luttrell, quien buscó construir una mirada colaborativa que rescatara la manera en que niños y niñas de sectores populares enmarcan y construyen los sentidos sobre su identidad como niños de clase obrera mediante fotografías y videos, solicitados mediante consignas amplias relativas a lo que ellos querían mostrar de sí, de sus espacios, de sus vidas cotidianas e intereses.

texto que expresara lo que para cada quien es una “vida buena” (Berlant, 2011).¹¹ El vídeo o foto en torno al lugar donde se sentían cuidados ubicó el espacio personal, la cama o la habitación, o el espacio de activismo, como los lugares de más seguridad. La segunda consigna no fue cumplida, en parte porque se superpuso con un viaje recreativo que el municipio organizó a una ciudad costera y al que les jóvenes asistieron.

Luego de la última reunión de trabajo, el equipo de la universidad compartió mediante Google Docs un primer borrador de este texto para elaborar colectivamente el escrito final. En esa instancia acordamos hasta dónde avanzar en el análisis y, además, que el texto iba a ser de autoría de todas las participantes. Así, el grupo que produjo colectivamente estas reflexiones e interpretaciones está compuesto por cuatro mujeres adultas cisgénero de sectores medios de entre 30 y 50 años, y cinco jóvenes de sectores populares y medios de entre 18 y 21 años de edad, dos de los cuales se identifican como no binarios.

2.2. Sobre el trabajo colaborativo

En los estudios de infancia, dentro de los cuales se inscribe este trabajo, el debate metodológico se ha producido en torno al lugar de niñas en la investigación (como objetos o como expertos) y el papel de las y los adultos en los momentos de producción de datos (mero registro o “el rol menos adulto”, semi-participativo o de “disimulación”). El planteo metodológico que sustenta el artículo coincide con la posición de Sarcinelli (2015) quien señala que estos debates genéricos se producen sobre la base de ideas abstractas de infancia y de adultez, que atribuyen una identidad homogénea a las niñas (o en general, las personas menores de edad, como en verdad funciona la categoría para delimitar el campo de estudios), identidad que a su vez se constituye específicamente en torno a la edad. En tal sentido, esas voces se constituirían en el modo de representación abstracta de la categoría “niño” o “joven” de sectores populares, lo que se busca aquí cuestionar. El espacio para el rechazo de tal atribución de una suerte de rol de “intérpretes socio-culturales” y su posicionamiento como “nativos” en el proceso investigativo, tiene entonces que ser activamente producido mediante una reflexión ético-política (Mack y Newberry, 2020). En la misma, el equipo de la universidad asumió un papel operativo. Ello no implica suponer que se trata de un lugar neutral, pero sí que el diálogo guió las interpretaciones y las interacciones fueron construyendo relaciones de confianza que permitieron la discusión. Es en este sentido que el equipo de la universidad consideró que el proceso investigativo y sus prácticas de conocimiento hacen parte de la construcción de la realidad de la que participan, y son responsables por la propia idea de infancia y juventud que se está construyendo (Spyrou, 2018; Jenks, 1982). Las preguntas que sostenían y guiaban las reflexiones sobre nuestro trabajo son, entonces, ¿las interpretaciones de quiénes, las voces de quiénes, son las que recogemos? ¿con qué autoridad, poder y grado de control emergen esas interpretaciones? ¿con qué propósito? ¿con qué consecuencias?

En este proyecto se optó por trabajar desde un punto de vista de co-teorización. Siguiendo a Nxumalo y Tuck (2022), por un lado, esto implica resistir y rechazar la perspectiva que legitima preguntar cualquier pregunta y asumir que cualquier pieza de información puede ser recogida como tal. Es cuestionar quiénes tienen competencia para hacer preguntas, y qué preguntas son legítimas. Complementariamente, el punto de la voz y su legitimidad es un aspecto central de los debates metodológicos. En tal sentido, no se trata sólo de recuperar las preguntas de los sujetos, sino también hacer los métodos más sociables (Sinha y Back, 2013). Esto es, promoviendo un diálogo en el que los horizontes de inteligibilidad de participantes e investigadores oscilan entre ambos, produciendo nuevas formas de comprensión del mundo social (Sinha y Back, 2013). Por ello, lejos de abonar a los supuestos de las bondades del anonimato, aquí se considera que una adecuada comprensión de estas estrategias metodológicas implican la co-autoría del artículo, en el que les jóvenes participaron en la formulación de las preguntas de partida, en la producción de los datos y en el análisis de los mismos, en torno a sus urgencias: el cuidado en sus entornos cotidianos. En una línea similar que Auyero y Servián (2023), aquí se asume que les jóvenes participantes de este trabajo, al igual que Sofía Servián, lejos de tener que “jugar el juego” etnográfico, experimentan tal juego de primera mano. Y de modo similar que en el caso de ese equipo autoral, en el cual se da tanto una desigualdad social como generacional -con un autor como “voz consagrada” y una joven estudiante- que no se transforma en un obstáculo para el conocimiento sino su base de posibilidad, en este artículo tales desigualdades fueron trabajadas y analizadas colectivamente y por parte del equipo de la universidad en el marco del trabajo colaborativo. El tiempo de trabajo compartido, que a la vez excede el trabajo en la investigación, es una superposición de temporalidades que, como señala la crítica de Rosen (2021) a ciertos supuestos de la investigación participativa, no se extiende progresiva y acumulativamente sino que reconoce las ausencias, interrupciones, cambios de intensidad, y formas de recontrato que se vinculan con las experiencias de jóvenes de sectores populares. De tal modo, esta adecuación del dispositivo de trabajo a las posibilidades de los participantes tiene una intencionalidad decolonizadora, que permita que no se imponga la lógica académica a las formas de experiencia juveniles. En especial, las temporalidades institucionales, contratadas previamente y fijas, fueron un tema de debate. Las formas particulares de vincularse con esta temporalidad, matizada por los tiempos y disponibilidades subjetivas y materiales, implicó un juego entre flexibilidad y sostén del espacio colectivo como dispositivo de trabajo. Entre los propios jóvenes la puntualidad, el aviso cuando hay un problema para asistir, y otras formas

11 La noción de “vida buena” apunta a un objeto fantástico a la vez moral, íntimo y económico, que organiza la narrativa sobre lo que significa tener una vida satisfactoria. El recorte de Berlant señala que se trata de una lente central para conocer lo que sucede cuando lo “ordinario se torna en un vertedero de crisis agobiantes” (Berlant, 2011). Esta noción, desde diferentes aproximaciones teóricas, se ha tornado relevante para los estudios de cuidados, dado que el cuidar implica una responsabilidad de mejoramiento de la vida del “otro” (Heller, 2020; Engster, 2005).

de lidiar con las fluctuaciones en la capacidad de sostener el espacio fueron conversadas y mostraron sus diferentes aristas morales y afectivas.

Como en toda producción académica, la coautoría de este artículo no asume necesariamente ni una uniformidad de posiciones, ni una distribución pareja de la tarea intelectual, de la cual, la redacción del mismo es una entre varias etapas de trabajo. Pero además, el detalle brindado más arriba sobre la modalidad de trabajo que respalda a este artículo requiere aclarar que la principal motivación del ejercicio de investigación fue, más que la producción de conocimiento científico, crear o fortalecer relaciones y lazos entre las y los jóvenes y la Universidad. El equipo de la Universidad procuró hacerlo mediante espacios de acogida que retomaran los intereses de los jóvenes dentro de una propuesta inicial (el espacio de formación) que surgía de las investigadoras, en diálogo con los coordinadores de los centros juveniles y en función de trabajos previos. Se buscó hacerlo de una manera que problematizara las perspectivas extractivistas de investigaciones que no se proponen producir transformaciones en las existencias de las personas (Rosen, 2021). Así, con el foco en la producción de esos espacios, se procuró la participación de los jóvenes como actores que toman la palabra para compartir las experiencias cotidianas y no como meros traductores culturales. La certificación que la Universidad proveyó luego de la instancia de investigación representó para los jóvenes una validación esperada y que era central en la motivación para participar. Ella se sumó una retribución económica: el equipo de la Universidad consideró que si su propio tiempo estaba valorizado monetariamente, el de los jóvenes también debería estarlo y así fue explicitado. Los jóvenes consideraron a su vez que esta compensación era adecuada al proceso de trabajo que encararon. Al finalizar el proceso una de las jóvenes autoras se inscribió en una de las carreras de la Universidad, otros dos dijeron que habían empezado a “pensarse” como estudiantes universitarios cuando finalizaran la escuela, y otro consiguió un trabajo administrativo en la misma casa de estudios. Sin pretender amplificar los efectos del trabajo tendemos a pensar -las investigadoras de la universidad y los jóvenes- que el imaginado puente que lo orientó, acertó distancias.¹²

No es el objeto de este trabajo producir una reflexión sobre las metodologías colaborativas, si bien la reflexividad formó parte del trabajo de diseño de las estrategias y el análisis de los datos. Así, las tensiones o las sintonías entre los intereses del equipo y las perspectivas de los jóvenes, las posibilidades diferenciales de voz y enunciación, se expresaban en el desinterés por ciertos tópicos y propuestas y la aceptación de otras, el cambio y la elaboración de puntos de vista alternativos, las ausencias o las conversaciones personales y los pedidos de ayuda para resolver situaciones íntimas. Este texto refleja el resultado de ponderar esas tensiones, tanto por parte del equipo de la universidad como en el diálogo con los jóvenes autores, en los que el interés, la relevancia, las posibilidades de “hablar” o no, fueron permanentemente repuestos.

3. El cuidar en su dimensión vivida

La perspectiva etnográfica sobre los cuidados en la vida diaria ha consolidado un conjunto de características que caracterizan el cuidar y que permiten alejar los debates conceptuales de lecturas más vale uniformantes sobre la pobreza urbana (Auyero y Berti, 2013; Wacquant, 2013). En particular, lo que queremos resaltar es el complejo entramado emocional, moral, simbólico y material del cuidar, que nos parece insuficientemente abordado en los trabajos que enfocan en las privaciones, los procesos de exclusión y fijación territorial, y las violencias estructurales. Por ejemplo, Auyero ha enfatizado los constreñimientos y el carácter violento con que las condiciones de violencia estructural tiñen los cuidados desplegados por las madres de sectores populares (Auyero y Kilanski, 2015; Auyero 2015). Las rutinas éticas y las formas de cuidado, en ese planteo, estarían condenadas a perpetuar la violencia interpersonal y el control social.

Desde el punto de vista que queremos colocar aquí, la trama de la vida ordinaria permite apreciar posicionamientos, sutilezas y tensiones que no logran percibirse al considerar sólo el marco de debates de las violencias estructurales o la pobreza urbana. Como señalaran Das y Randeira (2015), es imperioso recordar que los “pobres” son, en primer lugar, heterogéneos y que, como señala Fonseca (2006) no son, exclusivamente, “pobres”. Estas perspectivas que aquí colocamos buscan otorgar más sutileza a la reflexión en torno a las desigualdades y jerarquías que se expresan en los deseos, expectativas y posibilidades del cuidar en barrios populares. En efecto, según Borgeaud-Garciandía señala que “más cerca de las experiencias vividas, ... es posible alejarse de un patrón dominante / dominado para capturar los juegos y problemáticas que estructuran las relaciones concretas” (2020: 45). De acuerdo con Clara Han, por su parte, el cuidado “se manifiesta y toma forma en las relaciones íntimas” (2022: 43) y es, antes que algo dado, un problema en la vida diaria. Desde su punto de vista, considerar el cuidado como problema obliga a una mirada etnográfica en la que las dificultades del cuidado de los otros y los afectos y contradicciones que se vivencian al experimentar los límites del cuidado en condiciones de extrema precariedad, son dimensiones de la construcción moral del sí mismo.

Así, el estudio del cuidado está situado en el nivel de las tramas morales cotidianas y las relaciones íntimas; de la descripción desde el sentir de quienes viven situaciones de cuidado, y del nivel subjetivo en que se experimenta el impulso o el deseo de cuidar(se). La empatía, la receptividad, el respeto, constituyen un triángulo usual que capta las disposiciones básicas necesarias para “cuidar bien” así como las acciones y prácticas sociales que construyen cuidado.

De acuerdo con Han las tendencias presentes en la política y el análisis sociales que parten de una moralización de la familia expresada en la expectativa de hallar a los individuos atados a vínculos familiares

12 Si bien éste no es el foco del artículo, emerge como una línea de indagación a futuro interrogar qué efectos tienen las investigaciones colaborativas más allá de la producción de conocimiento colectivo.

legibles, y de una implícita asunción de que los vínculos sociales son fijos y totales, no nos permite “apreciar que las relaciones concretas se van logrando constantemente, y también fallando. Esto abre la etnografía a los múltiples modos relacionales en que viven las personas” (2022: 305). Nos interesa esta discusión en tanto la reflexión sobre la inherente ambigüedad del cuidado y las tensiones emocionales que implica, respecto a la multiplicidad de relaciones de cuidado en los sectores populares, y sobre la dificultad de delimitación de las actividades y personas que involucran, resultan centrales a nuestro proyecto. En efecto, reparar en la polivalencia del cuidado y la multiplicidad de relaciones en las que se inscribe resulta consistente con una perspectiva que busca recuperar las perspectivas y experiencias subjetivas. En tal búsqueda, una primera pregunta fue sobre los espacios en los que los jóvenes señalaron que se sentían cuidados.

3.1. Los espacios de cuidado

El cuidado relacionado con el espacio elegido tiene connotaciones de seguridad, confort y libertad. Así, esos lugares se vinculan con la habitación personal o incluso la cama propia. Para Tatu, haber construido una habitación para su uso exclusivo no sólo es un logro sino que le otorga una enorme libertad, es “su casa”, por más que comparta los servicios y el acceso con el hogar familiar. Para Mili, la cama es el lugar de la libertad y la seguridad de la fantasía, la interioridad emocional y subjetiva, el aislamiento.

Estar en la casa y sentirse cuidado parece así vincularse con la posibilidad de aislarse para no tener la obligación de interactuar con otras personas, para poder suspender las obligaciones y las tareas. La casa en soledad brinda un espacio emocional menos regulado y menos expuesto, y su restricción a una fracción (la equivalencia entre habitación y casa, y entre cama y casa) es una forma de controlar y redefinir las relaciones con el resto de las personas que la habitan.

Para otros de los jóvenes coinvestigadores el espacio de cuidado es la integración a un colectivo, y la posibilidad de la redefinición de las relaciones a partir de tal integración. Así es para Ari y Sofi, quienes identifican la Marcha del Orgullo y AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina) como espacios que aportan visibilidad, memoria e identidad. Esta percepción de cuidado en el marco de un espacio de activismo se recorta contra las violencias de las que son y fueron objeto los integrantes de disidencias y diversidades, violencias sociales e íntimas. Ari recuerda que el colectivo se conforma con las presencias y con las ausencias, todas las personas trans y disidentes que no están hoy porque fueron asesinadas en crímenes de odio o murieron por el efecto de la discriminación y expulsión expresada en mortalidad temprana.

Asimismo, para Ari y Sofi el colectivo es un espacio de cuidado porque su integración aporta recursos y el acompañamiento de activistas más experimentadas que permite navegar la burocracia estatal para acceder a derechos y prestaciones sociales.

3.2. El cuidado en la familia

Los lazos familiares aparecen para los jóvenes coinvestigadores como centrales en términos de cuidados. En efecto, el espacio de las relaciones y la convivencia familiar emergieron en el proceso de formación y en la primera jornada del trabajo colaborativo como relaciones, tiempos y espacios en los que las violencias y los malos tratos conviven y se imbrican con los cuidados, el afecto y la contención. Esta imbricación implica que haya “adultos que cuidan mal”, como señaló Ari. Los jóvenes interpretan que son las historias familiares, el aprendizaje de la maternidad, las formas de transmisión intergeneracional de modos de crianza y las cargas emocionales del cuidar, los principales determinantes de aquellas formas de crianza y cuidado que identifican como negativas dado su autoritarismo y falta de respeto.

En este sentido, identificaron prácticas violentas en las crianzas. Coincidieron que estas violencias están naturalizadas y que parte del problema se encuentra en la aceptación cultural y en una transmisión intergeneracional que las comprende como positivas para la educación de los jóvenes. De esta forma, Ari indica que “*hay violencias de las madres, que maltratan como forma de educación*” y que “*se repite el patrón de madre a hija y así*”, mientras las personas validan su persistencia con frases como “*yo salí bien porque mi mamá era mano dura*” o afirmaciones sobre que la violencia o el autoritarismo implican que el adulto “*está criando bien*”.

En esta línea de normalización de las violencias como forma de educación, Tatu agrega que “*es normal que la señora lo cague a palos [al hijo/a] porque compró cebolla y no papa*”, mientras que Ari indica que hay retos y reprimendas que se canalizan con un “¿por qué sos tan inútil?”, cuando en verdad desde su punto de vista se omite que “*es un nene, está aprendiendo, no sabe*”. Tatu agrega que “*se le habla a los niños como adultos, como si fuera adrede lo que hacen*”, que lo que para un adulto aparece como mal comportamiento fuera intencional. Así, por un lado registran prácticas de crianza violentas y por otro, la justificación o legitimación de esas violencias en las jerarquías socialmente validadas entre adultos y niños, que además, se vincula con una suerte de incompreensión o deslegitimación de la experiencia infantil y juvenil.

De esta forma, asocian estas prácticas disciplinarias del criar/educar a través de infundir miedo como forma de entender la construcción del respeto filial y la autoridad parental o adulta. Sin embargo, afirman que los efectos son contrarios a lo que se espera porque sólo conduce a que “*generen inseguridad*” a sus hijos según Ari, y que emerjan resistencias, como señaló Tatu “*esto genera que hagas lo contrario, porque es mucha presión*”.

Estas valoraciones, críticas y distanciamientos de los jóvenes respecto de su crianza es central para reorganizar los lazos filiales. Frente a estas prácticas de crianza y formas de construir la autoridad parental, los jóvenes producen sentidos variables acerca del parentesco, la familia y los afectos asociados a ello. De tal modo, “progenitor” emergió como una categoría nativa que da cuenta de esas elaboraciones.

En efecto, elegir nombrar como “progenitor” implica resaltar una distancia afectiva y guardarse la posibilidad de nombrar como mamá o papá a quien, desde el punto de vista de los jóvenes, lo merece. Detenernos en este detalle, presente no sólo en la conversación en el grupo sino también en las entrevistas a jóvenes de las disidencias sexuales, llevó a preguntar expresamente por esas formas de renombrar los lazos y ponderarlos en virtud de las expectativas y necesidades propias, en lugar de darlos por sentado. La mayoría de los cuestionamientos y distancias se dan sobre las paternidades, vistas como autoritarias o abandonicas. Así, para Tatu su padre es *“un ente que simplemente está ahí”*, en tanto Sofi, si bien lo nombra como “mi viejo” construye la distancia a partir de hacer chistes y referencias permanentes a su forma de paternidad, fallida desde su punto de vista. Ayma, por su parte, ubica a su abuela como la persona que es su referente afectivo y quien siente que la cuida, a la que señala como “más mamá que mi mamá”.

Estas estrategias de distanciamiento respecto del vínculo parento-filial son extendidas en la adolescencia y la juventud. La mayoría de los amigos evalúa activamente cuánto madres y padres están a la altura del cuidado emocional, material, temporal y a la vez, respetuoso de sus identidades. Sofi no obstante coincidir, abre una reflexión: seguir llamándolos “padres” a pesar de todo, permite visibilizar que hay padres abusadores, negligentes, abandonicos, ya que *“mostrarlo como que no tiene familia y es un monstruo de la sociedad, no sirve”*. Así, Sofi abre un lugar a la posibilidad de que los vínculos reales sean formas posibles de ser madre, padre e hijo. Asimismo, su intervención señala que estas evaluaciones pueden ser revisadas. En efecto, los distanciamientos críticos que redefinen las relaciones familiares no implican, necesariamente, que no haya espacio para una re-evaluación en un tiempo futuro.

Desde acá, colocan varios aspectos sobre por qué se cuida mal y coinciden en que no hay un manual para saber cómo cuidar. Así, mientras destacan el desamparo que provoca la situación de que los propios padres/progenitores no te protejan, procuran tener una actitud comprensiva hacia esas posiciones.

Por un lado, abren un abanico en torno a cuándo y por qué se cuida. En este punto, por ejemplo, el cuidar aparece como un rol: “existir para cuidar” si se trata de un bombero, menciona Sofi; como algo “que corresponde” si se trata de un abuelo; o el cuidar como algo no buscado para lo que no hay preparación, sobre todo si es madre o padre joven. De este modo, dan lugar a las complejidades del cuidar y sus entramados dinámicos con las condiciones de vida; aunque, según Sofi, esto no “quita la responsabilidad”. La responsabilidad es así una marca moral necesaria.

Por otro lado, destacan que en muchos casos, lo que sucede es que las personas que tienen que cuidar no tienen herramientas para hacerlo, como es la situación de padres adolescentes:

Los progenitores, por ejemplo, que tienen hijos no deseándolos, está como “bueno pero lo tuviste, entonces” está esta culpa del “lleva y trae”. Esto de “vos no lo elegiste”, “yo no te elegí a vos” (risas). Siento que es algo difícil eso porque está eso de “si no me protegen mis padres, ¿quién me va a proteger?”. Pero tampoco es que los padres nacieron sabiendo ser padres. Es difícil. Eso es apuntar con el dedo todo el tiempo, “vos por tu culpa esto, por tu culpa lo otro” y tampoco paramos a decir “che... ¿qué herramientas tenían en su tiempo, en ese momento?” Porque también está su salud mental, no solamente la nuestra. (Ari)

A veces si hablamos de cuidar, la familia no te da la opción, no te da herramientas. A veces tu elección está como contaminada por otras opiniones, como que parece ser tu elección pero no. A veces uno elige cuidar, otras no tienen elección, y otras no tiene por qué hacerlo e igual lo hace. (Sofi)

Las situaciones de salud mental de los adultos son también consideradas por Tatu, que señala que cuando los adultos *“no se sienten bien consigo mismos y te trasladan la inseguridad, sin darse cuenta”*. Sofi comparte la empatía con quienes cuidan y sostiene la dificultad inherente del acto de cuidar a hijos: *“No hay forma de no traumar a los nenes. El nene viene blandito, cualquier cosa que hagamos lo puede traumar”*.

Los jóvenes balancean así sus valoraciones en torno a las violencias y el destrato en las relaciones cotidianas entre madres y padres con sus hijos, con una marcada empatía enraizada en el reconocimiento de las tensiones emocionales producidas por los mandatos y la imposición de la maternidad y la paternidad. A la vez, ubican una necesidad de transformación de las prácticas de crianza (homologadas con el cuidado), de las formas de relacionamiento familiar, y de las relaciones parento-filiales. Identifican que la transformación tendría que estar basada en la posibilidad de aprender nuevas formas de trato por parte de los adultos o de ellos mismos en un futuro, trato que tenga como base construir una responsabilidad emocional por las consecuencias de las acciones en la subjetividad del otro, y que base la autoridad parental en formas respetuosas de las necesidades de los hijos. En tal sentido, la crianza aparece como una expresión del cuidado, y adquiere específicos contenidos morales, emocionales y culturales.

Una dimensión conflictiva a la hora de considerar las relaciones de cuidado adultos - niños se vincula con la centralidad, relevancia o importancia que se otorga, en una situación dada, a las perspectivas de los diferentes actores involucrados. Tratar a los problemas de niños como insignificantes -por parte de los adultos- es algo que todos remarcaron como frustrante y una dimensión central en la relación con sus padres y madres. Sobre los efectos de esta desestimación, Ari comenta: *“También nos cuesta hablar porque fuimos muy silenciados. Nuestros progenitores nos decían que nuestros problemas eran insignificantes”*. A tal punto que, como señaló Sofi, *“es algo que me acuerdo de decirme a mí misma, que cuando vos seas mamá te vas a acordar de esto y no lo vas a hacer”*.

Así, pasando de la reflexión sobre el cuidado brindado por otros, al propio cuidado, todos concuerdan de alguna manera con Sofi, acerca de que en algún momento la responsabilidad personal de autocuidado tiene que cobrar centralidad:

Yo pienso que hasta cierta edad sos lo que hicieron tus padres con vos. Y desde los 20, tirando un número, ya es tu responsabilidad no ser eso o ser eso. Es como que te tenés que empezar a hacer cargo de tus acciones y elecciones. Si tenés 18 años ya está, sos lo que hicieron tus padres, ahora fijate si a vos te gusta, si acordas o no. Nadie hace las cosas bien.

Para Aymara, dar legitimidad a sus propios posicionamientos fue un proceso trabajoso, pero que ahora defiende como parte de una personalidad de la que está orgullosa:

A mí me costó. En mi casa yo soy la del ejemplo, según mi abuela. Y mirá que yo me mando cagadas. Pero me costó aceptar que yo tengo diferentes pensamientos con mi familia, y para mí era lo peor, hasta que acepté que soy lo que soy y sí, choco con un montón de personas. No es todo color de rosas, pero trato de ser lo más sincera, o no sincera, pero trato de ser yo y a veces no va con los grupos.

3.3. Les amigas, las redes de apoyo

Uno de los tópicos que se conversó en los encuentros fue el lugar de la amistad en las redes de cuidado y apoyo. Allí las posiciones fueron heterogéneas, y responden a las diferentes experiencias en relaciones de amistad de les participantes.

Para algunas, el grupo de amigas es un pilar central en sus vidas, así se trate de relaciones de larga data, o de otras gestadas en tiempos más recientes y fruto de los ámbitos de militancia, y otras sostenidas en las posibilidades brindadas por la tecnología, como los grupos de WhatsApp y las redes sociales que fueron centrales durante la pandemia para todes, y lo siguen siendo para Tatu por ejemplo, dado que su red de amigas no vive en el mismo barrio. Para otros, la amistad es un tema más espinoso, porque sus experiencias estuvieron o están atravesadas por procesos emocionalmente dolorosos en los cuales se han sentido estafados, y les han conducido, así, a optar por trayectorias más solitarias y desconfiadas.

Yo no tengo amigos, o sea, sí tengo, pero tengo un solo mejor amigo y no soy mucho de hablar. Soy muy cerrada. Por experiencia yo pasé por muchos grupos grandes y ahí me di cuenta que hablaban mal de mí, eran muy falsas, por culpa de una persona me quedé sola y ahí bueno, traté de no confiar mucho. Porque yo era esa piba de “te falta algo, tomá te doy”. Era así de ayudar. Pero bueno, ya no soy así. (Mili)

A su vez, durante la conversación pudieron distinguirse diferentes modalidades sobre cómo se construye el apoyo en el grupo de amigas. En algunos casos, el grupo de amigas es un espacio para compartir los problemas personales e íntimos. Y en esos ámbitos prima la escucha, los consejos, una empatía que puede llegar hasta el llanto compartido. En esos intercambios cuidadosos y respetuosos, la sinceridad también ocupa un lugar importante. Sofi lo puntualiza así:

Mis amigas me han vomitado la vida y veinte veces yo las he escuchado. Después tenés la libertad total de decirle: sos una pesada, estás con esto hace 20 horas. Pero ese es el código que es un amigo, podés ser un pesado, podés repetir muchas cosas, podés decir muchas cosas, que quizás al otro no le interese, pero te va a escuchar.

En otros casos, el apoyo y el cuidado entre pares se despliega a través de gestos de compañía sin palabras o sin tematizar los malestares. Puede representar “pasar el rato sin hacer nada”, pero juntas, o haciendo algo que distraiga la cabeza de lo que preocupa o bajonea. Para Aymara el cuidado puede no necesitar palabras, porque la valorización de la presencia física, la compañía y el estar juntos es suficiente para no experimentar soledad:

Podés estar sentado no más. Yo tengo un amigo que le cuesta hablar, es mi vecino, y a veces estamos sentados así como dos boludos mirando a la nada y tomando tereré y él va a mi casa y yo voy a la de él. Y a veces capaz que nos vamos a jugar al vóley, o nos juntamos a hacer nada, sentados, él con su teléfono, yo con el mío.

El silenciamiento de las necesidades personales emerge así de una ponderación delicada de las características de las personas, de sus necesidades y posibilidades, y de la propia dignidad de ambos. Así surgió, respecto de las dinámicas en los grupos de amigas, la necesidad de proteger a los pares de los propios malestares, o esperar a los momentos adecuados para compartir pesares. Tatu menciona: “*Tenemos la responsabilidad entre nosotros de buscar el momento, el clima para hablar. Y terminamos todos llorando*”. Esta posibilidad surgió cuando Tatu nos aclaró que no les contaba todo a sus amigas:

No es porque no me vayan a entender o porque no sean discretos, porque la verdad que todos sabemos cosas muy profundas de nosotros y no por eso vamos a hablar mal de esa persona. Yo sé que somos recontra unidos, nos conocemos hace años, pero es que cada uno tiene sus problemas y no queremos darle un peso enorme al otro.

A su vez, en clave de cuidado de les otras y de sí mismo, y en la misma línea de que la amistad no implica necesariamente “contarlo todo”, han destacado que cada relación de amistad es singular y se inscribe en un “para qué/con quién”. Sofi indica que hay que “*Saber ubicar quién está para qué cosa*” y Aymara coincide con que “*poder encontrar con quién hablar dependiendo de qué tema*.”

De esta manera, una de las jóvenes entrevistadas por una de las jóvenes coinvestigadoras, Cecilia, ubica el “darse cuenta” de “quiénes están” para cada situación, esto es, con quiénes cuenta para resolver

situaciones diversas: *“Este año justamente me di cuenta de eso, quiénes realmente están. Como siempre mi mamá, que cuida a Elías [su hijito] cuando yo trabajo; el papá de Elías; y también quizás cuando necesito descansar después de estar por ahí todo el día acá y después con él, está mi hermana y mis sobrinas que lo llevan a pasear”*.

3.4 Cuidar en la comunidad

Los jóvenes cuidan a sus amigos y a sus familiares, y también cuidan en y a la comunidad a la que pertenecen. El cuidar en y a la comunidad aparece ligado a sentirse interpelados por una necesidad y a la empatía que le generan sus pares y vecinos, una suerte de compromiso moral con los vecinos y el barrio. Tatu, por ejemplo, relató la experiencia de armar un comedor para los chicos de su barrio durante la pandemia, en la que ubicó el sentir bronca y recordar situaciones de necesidad como motivo de la decisión:

Yo veía la necesidad de los chicos de mi barrio. Era pleno invierno, y los nenes estaban descalzos y no tenían abrigo, no tenían para comer, la comida de los comederos era una mierda, tiraban todo, la leche era asquerosa. Y me levantaba todos los domingos a cocinar a las seis de la mañana y venían todos los chicos a comer. No tenía alguien que me respalde económicamente, lo hacía todo a pulmón. Trabajaba en la verdulería y con eso tenía un poco de plata, y otras personas que me ayudaron, se coparon y siempre repartía. Un día me levanté y me daba tanta bronca ver cómo era eso. Vivimos situaciones de cuando no teníamos para comer. Una cuando lo pasa, se da cuenta.

Además, algunos jóvenes pudieron identificar la gestación de ese interés por cuidar en la comunidad como una aspiración presente desde la infancia. Tanto Cecilia, joven entrevistada, como Tatu indicaron que siempre han querido gestionar o coordinar un comedor infantil. Tatu refuerza que *“de chica siempre quise tener un comedor y lo logré”*. Por su parte, el joven bombero entrevistado comparte *“Era algo que me surgió ya de chico y se me dio la posibilidad una vez, a través de un amigo.”*

Con respecto a esto, los jóvenes hacen énfasis en el logro y la confirmación de la decisión tomada, que valora el cuidar como una elección y así, le otorga una dimensión de politicidad, en tanto se origina en una constatación de que *“algo en el mundo debe ser arreglado”*, parafraseando a Joan Tronto (2020). El joven bombero entrevistado por una de las coinvestigadoras comenta: *“Al día de hoy, no me arrepiento, siento que es la decisión correcta y que es el camino que yo elegí. No me arrepiento de la decisión que tomé”*. En su testimonio, también se pueden recortar ciertas retribuciones del cuidar en comunidad, ligadas al sentimiento de orgullo y al reconocimiento social: *“Todos los días me siento orgulloso de lo que hago y logro, pero el día que más me sentí orgulloso fue cuando juré con sacrificio, valor y abnegación dar todo mi ser a la agencia. Ese día fue casi todo el pueblo y toda la ciudad al cuartel. Ver tanta gente aplaudiendo te llena de orgullo”*. Paralelamente, los jóvenes participantes del Espacio de Juventudes y Diversidades aludían a la admiración que les provocan los colectivos de militancia y las personas activistas, por quienes se sienten cuidados.

Análogamente, en las entrevistas que los jóvenes coinvestigadores realizaron a dos activistas de las diversidades, se puede identificar que la conformidad que tienen con su trabajo en el espacio de militancia no está dada necesaria ni primariamente por el ingreso que reciben como retribución económica, sino por el hecho de cuidar a la comunidad, en este caso definida no en torno al territorio o espacio social, sino a la identidad sexual. Sasha, una de estas entrevistadas, trabaja en el Espacio de Juventudes y Diversidades del Municipio, y valora poder ayudar a las personas trans a la hora de tener un primer trabajo. A su vez, otro joven entrevistado indica que está conforme *“más por lo sentimental que implica el trabajo”* vinculado a la inclusión social y el acceso a derechos de las personas de la diversidad sexual.

4. A modo de cierre

Los estudios y los debates sobre el cuidado han tendido a despegarse, en los últimos años, de aquellas dimensiones políticas y morales que connotan su surgimiento. Así, la centralidad adoptada por el trabajo y el tiempo de cuidado ha permitido avanzar en recomendaciones concretas en torno a las políticas necesarias para acompañar tales tareas, entendiendo asimismo que son las familias de sectores populares las que más carga tienen, tanto en dedicación temporal como física, lo que hace a la intensidad de los cuidados (Faur, 2011).

Este artículo enfoca en los sentidos que adopta el cuidado para los jóvenes de estas mismas familias en un contexto post-pandémico marcado por la inflación, la pérdida de algunos apoyos que fueron centrales durante la emergencia, y la carga emocional del aislamiento. Este foco permite mostrar que tales sentidos se imbrican en la vida cotidiana y dan forma a moralidades que organizan tanto las relaciones íntimas y familiares como comunitarias y de amistad, y connotan u organizan los sentidos de la *“buena vida”*. Así, ninguna dimensión del cuidado es ajena a sus connotaciones emocionales, afectivas y morales, y las expectativas del cuidar son también parte de tal trama densa.

Por su parte, quienes participaron de este proceso son reflexivos actores sociales que no sólo cuidan a sus amigos, a sus vecinos, a sus colectivos y sus familiares, sino que son capaces de elaborar sofisticadas reflexiones morales en torno al buen cuidar y al buen vivir, así como se ven a sí mismos como activos promotores de un cambio social que promueva un relacionamiento respetuoso y no violento, que modifique las relaciones de poder y las arbitrariedades que enmarcan los cuidados en clave intergeneracional.

El cuidado como disposición, como apoyo en la satisfacción de las necesidades, en el desarrollo y en la evitación del sufrimiento, implica ir más allá de la dependencia y la unidireccionalidad o bien de la idea de *“conciliación”* de los tiempos del cuidado con los tiempos productivos, con que se cargan los cuidados en el

marco de las relaciones intergeneracionales. La micropolítica de las emociones y los afectos involucrados en el cuidar dan cuenta de las tensiones y conflictos que exceden las tramas administrativas o “laborales” (Fernandes, 2013). Para los jóvenes coinvestigadores, el cuidar emerge en una tensión dinámica entre la obligación, la mutualidad y la disposición elegida, y adquiere necesarios componentes de respeto y reciprocidad para poder ser caracterizado como buen cuidado. Aún más, el buen cuidar es definitorio de la continuidad y la cualidad de la relación,¹³ redefiniendo incluso la relación filiatoria.

Los jóvenes ponderan los vínculos y las relaciones sociales en virtud de la calidad, estabilidad y previsibilidad del cuidado, y consideran su propia responsabilidad en torno al cuidado de sí mismos, de sus relaciones personales y de sus entornos comunitarios humanos y no humanos. En esta ponderación, las oposiciones entre buen cuidado y violencia, y cuidado e irresponsabilidad, parecen ejes centrales que muestran la relevancia de colocar las perspectivas de niñas y jóvenes al considerar los cuidados en contextos de precariedad. En efecto, al cambiar la perspectiva del actor y dejar de mirar sólo a los adultos proveedores de cuidados, se desdibujan los efectos de naturalización y perpetuación de tales violencias estructurales y la pobreza en los procesos de cuidado (Auyero 2015; Auyero y Berti, 2013; Auyero y Kilanski, 2015). Asimismo, este cambio de perspectiva permite advertir matices en las dinámicas de responsabilidad que dominan las experiencias de mujeres adultas cuidando jóvenes en situaciones difíciles (Han, 2022).

No obstante, las valoraciones y expectativas sobre el cuidado recibido y sobre el cuidado y autocuidado que deben desarrollar los jóvenes, son orientadas por las dimensiones materiales, morales y políticas de la vida cotidiana. Los jóvenes revisan críticamente los contextos cotidianos, las tramas de relaciones, las expectativas, valores y recursos con los que construyen su vida, y ponderan los límites y posibilidades que en ellos emergen. El contexto de privación y de irrespeto en el que los cuidados adquieren consistencia, lejos de ser naturalizado por ellos, se traduce en angustia ante el futuro incierto pero no en un abandono de la demanda de transformación. En efecto, construyen horizontes de transformación de las violencias interpersonales y estructurales y, a la vez, lidian con la materialidad de la vida y los límites o dificultades que esta impone.

5. Referencias

- Auyero, J. (2015). The Politics of Interpersonal Violence in the Urban Periphery. *Current Anthropology*, 56(11) 169-179. <https://doi.org/10.1086/681435>
- Auyero, J. y Berti, M. (2013). *La Violencia en los Márgenes. Una Maestra y Un Sociólogo en el Conurbano Bonaerense*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Auyero, J.; Kilanski, K. (2015). From ‘Making Toast’ to ‘Splitting Apples’: Dissecting ‘Care’ in the Midst of Chronic Violence. *Theory Social*, 44(5) 393-414 <https://doi.org/10.1007/S11186-015-9255-6>.
- Auyero, J. y Servián S. (2023). Socorro: Persistent Bricoleurs at The Urban Margins. *International Sociology*, 38(4) 413-430
- Berlant, L. (2011). *Cruel Optimism*. Durham: Duke University Press.
- Borgeaud-Garciandía, N. (2020). Cuidado y Responsabilidad. *Estudios Avanzados*, 34(98) 41-55 <https://doi.org/10.1590/S0103-4014.2020.3498.004>
- Das, V. y Randeria, S. (2015). Politics of The Urban Poor: Aesthetics, Ethics, Volatility, Precarity. An Introduction To Supplement 11. *Current Anthropology*, 56(11) 3-14.
- Elizalde, S. (2009). Políticas del Deseo y Chicas con Voz Propia. Experiencias Juveniles en torno al Género y la Sexualidad. *Revista De Estudios De Género La Ventana*, 4(30), 121-147.
- Engster, D. (2005). Rethinking Care Theory: The Practice of Caring and the Obligation to Care. *Hypatia*, 20(3) 50-74.
- Faur, E. (2011). A Widening Gap? The Political and Social Organization of Childcare in Argentina. *Development and Change, International Institute of Social Studies*, 42(4), 967-994.
- Fernandes, C. (2013). Apego e Jeitos De Cuidar. Afetos, Trabalho e Gênero na Experiência do Cuidado de Crianças em *Actas do VII Congresso Latino-Americano De Estudos Do Trabalho. O Trabalho No Século XXI. Mudanças, Impactos E Perspectivas*. San Pablo.
- Fonseca, C. (2006). Classe e a recusa etnográfica. En Brites J. y Fonseca, C. (2006), *Etnografias da participação* (pp. 13-36) Santa Cruz do Sul: EDUNISC.
- Han, C. (2022). *La Vida en Deuda. Tiempos de Cuidado y Violencia en el Chile neoliberal*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Heller, A. (1982). On the Concept of Care. En *After Thoughts: Beyond The ‘System’* (pp. 62-70) Leiden: Brill.
- Jenks, C. (1982). *The Sociology of Childhood: Essential Readings*. London: Batsford Academic and Educational.
- Luttrell, W. (2020). *Children Framing Childhoods. Working-Class Kids’ Visions of Care*. Bristol: Policy Press.
- Mack, A.C., & Newberry, J. (2020). Brown Paper Chronicles: Refusal and The Limits of Collaborative Design Work with Indigenous Youth. *Collaborative Anthropologies*, 13(1) 77-108 [Doi:10.1353/Cla.2020.0001](https://doi.org/10.1353/Cla.2020.0001).
- Nxumalo, F. & Tuck, E. (2022). Creating Openings for Co-Theorizing. *Qualitative Inquiry*, 29(1) 1-10 <https://doi.org/10.1177/10778004221095053>
- Rosen, R. (2021). Participatory Research in And Against Time. *Qualitative Research*, 0(0) 1-17.

13 Para Borgeaud-Garciandía, el “trabajo de la relación de cuidado” refiere a la construcción cotidiana de las condiciones necesarias para el propio desarrollo del cuidado, mediante la expresión de afecto que sostiene la relación, así como sobre las condiciones de contexto. El trabajo de la relación de cuidado “introduce al otro como un sujeto de cuidado, permite elaborar afectos que protegen contra la objetivación del otro ...” (2020: 49).

- Sarcinelli, A. (2015). Réflexions Épistémologiques Sur L'ethnographie De L'enfance Au Prisme Des Rapports D'age. *Anthropochildren* [En Ligne], 5 <https://Popups.Ullege.Be/2034-8517/Index.Php?Id=2241>.
- Siempro (2020). *Informe Del Partido De General San Martín*. Disponible En: [Ttps://Www.Argentina.Gob.Ar/Sites/Default/Files/Informe_Partido_De_San_Martin.Pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_partido_de_san_martin.pdf). Acceso el 27 de Febrero de 2023.
- Sinha, S. & Back, L. (2013). Making Methods Sociable: Dialogue, Ethics and Authorship in *Qualitative Research*, 14(4) 473-487.
- Spyrou, S. (2018). *Disclosing Childhoods. Research And Knowledge Production for A Critical Childhood Studies*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Thorne, B. (1993). *Gender Play: Girls and Boys in School*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Tronto, J. (2020). *¿Riesgo O Cuidado?* Ciudad Autónoma De Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.
- Wacquant, L. (2013). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.